

2014

Ciudadanía Palenquera: La Epopeya de un Pueblo Libre

Bernd Reiter

University of South Florida, breiter@usf.edu

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.usf.edu/gia_facpub

Scholar Commons Citation

Reiter, Bernd, "Ciudadanía Palenquera: La Epopeya de un Pueblo Libre" (2014). *Government and International Affairs Faculty Publications*. 112.

https://digitalcommons.usf.edu/gia_facpub/112

This Book Chapter is brought to you for free and open access by the Government and International Affairs at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Government and International Affairs Faculty Publications by an authorized administrator of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Más de trescientos años transitan por las calles de San Basilio como si nunca se hubiesen agotado. Entre sus casas, su plaza y la quebrada que lo rodea, se mueven memorias y tradiciones que se mantienen intactas y vivas, y que se revalidan cada vez que su lengua ancestral aflora o cada instante en que los tambores y la marímbula son el centro del momento. Tres siglos ya han pasado desde que aquellos primeros habitantes provenientes del Golfo de Guinea en África central arribaran a nuestro continente, con sus manos y pies encadenados, pero con su espíritu libre e indomable dispuesto a erigir al interior de una empalizada el más memorable homenaje a la libertad.

Esa esencia queda plasmada aquí, en esta valiosísima obra, cuyas páginas representan el lugar propicio para la reflexión colectiva e individual en torno a la rica historia palenquera, y un rescate de todos esos elementos que componen la identidad étnica, cultural e histórica de esta comunidad bolivarenses, siendo el desarrollo del sentido de pertenencia la principal intención.

Sin lugar a dudas, esta obra realiza, a través de la propia voz de los cimarrones, un mayúsculo aporte a la forma en que se han abordado y construido las distintas etapas de la historia nacional, que de manera imprudente, fue privada por muchos de sus investigadores de la importante participación de las clases populares y las minorías étnicas en diversos y numerosos ámbitos.

El aporte realizado a continuación, se materializa en el marco del proyecto “Identidad, memoria y territorio, trescientos años de libertad, autonomía e independencia: San Basilio Magno 1714- 2014”, financiado por la Gobernación de Bolívar a través de Icultur con recursos provenientes del Impuesto al Consumo a la Telefonía Móvil, hoy Impuesto Nacional al Consumo INC. Es un orgullo para este ‘Bolívar Ganador’, ser el portador de tan inmensa tierra, que no en vano, ostenta la categorización entregada por la Unesco, que la eleva a Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad.

Margarita Díaz Casas
Directora General Icultur

Cassiani Herrera, Alfonso

Compilador

De la historia negra: símbolo, cosmovisión y resistencia

Cartagena: Icultur, 2014

p. 240

ISBN 978-958-00000-0-0

1. ensayo histórico colombiano - Siglo XVI 2. Colombia

– Historia - Siglo XVI - Ensayo I. Título

CDD: Co863.5 ed. 23

CO-BoBN–a943218

De la historia negra: símbolo, cosmovisión y resistencia

© Cassiani Herrera, Alfonso _ Compilador

Autores

María Cristina Navarrete

Betty Ruth Lozano Lerma

Bernd Reiter

Alfonso Cassiani Herrera

Kandya Obezo Cásseres

Marcia L. Dittman

Fotografía de portada: Mayra Morris

Diseño, edición, pre-prensa e impresión:

Ataole - Ediciones Pluma de Mompox S.A.

(57) 301-400 5667

info@plumademompox.com

Cartagena de Indias - Colombia

ISBN 978-958-00000-0-0

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna, ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico óptico de grabación o de copia sin el permiso de los propietarios del Copyright

Queda hecho el depósito de Ley

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

2014

*A Julia Eva Cogollo Cabarcas,
Yalia Makena, Orikan Victoria e Isis Amara
por su comprensión, paciencia y apoyo,
al compartir parte de nuestro valioso
tiempo para nuestras comunidades.*

Contenido

Prólogo.....	17
Historia	
Los cimarrones de la provincia de Cartagena de Indias en el siglo XVII: Relaciones, diferencias y políticas de las autoridades	
MARÍA CRISTINA NAVARRETE PELÁEZ	23
Introducción	23
Diferencias entre los palenques de la provincia cartagenera.....	29
Relaciones entre los palenques y la sociedad colonial.....	34
Políticas de las autoridades frente a los palenques	40
Conclusiones	47
Bibliografía.....	50
María Cristina Navarrete.....	52
Cultura	
¿Negros, afros, afrocolombianos, afrodescendientes? Lo negro como signo o el estigma del color	
BETTY RUTH LOZANO LERMA	57
Lo negro como signo o el estigma del color.	64
Bibliografía.....	77
Betty Ruth Lozano Lerma.....	79
Derecho y Autonomía de la historia negra: pasado, presente y futuro del desarrollo cultural del Palenque de San Basilio	
Ciudadanía palenquera: La epopeya de un pueblo libre	
BERND REITER.....	83

Introducción	83
Repúblicas libres	84
La pérdida de la autonomía republicana palenquera	88
La resistencia cimarrona	91
El kuagro como matriz de la organización política y cívica	98
Buscando la autonomía política	104
Conclusión	105
Bibliografía	107
Bernd Reiter	109
El derecho estatal y otras formas de justicia en comunidades afrodescendientes	
ALFONSO CASSIANI HERRERA	113
Introducción	113
Un primer escenario de autonomía: procesos de resistencia	115
La abolición	117
Territorialidad y territorio	124
Las puertas de la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993	126
La titulación colectiva	129
Los reglamentos internos	132
La realización del derecho propio	133
Lo social	140
Lo ambiental	141
A manera de fundamentos del derecho propio	143
A manera de síntesis concluyente	147
Bibliografía	149
Alfonso Cassiani Herrera	150
Turismo, Patrimonio y Etnicidad: Dinámicas de configuración del turismo étnico-cultural en San Basilio De Palenque	
KANDYA OBEZO CASSERES	153
Introducción	153
Patrimonio, turismo y etnicidad	154
Construcción de la etnicidad palenquera	159
Antecedentes de la Declaratoria	

Palenque Unesco	165
La segunda es la vencida	169
Dossier Palenque Unesco	172
Plan Especial de Salvaguarda	173
Expectativas fallidas y emprendimientos culturales turísticos después de la Declaratoria	176
Palenque destino turístico desde siempre	178
Turismo en Palenque hoy	180
Recorridos	186
Riesgos y tensiones	193
Conclusiones	196
Referencias y bibliografía.	201
Kandya Obezo Casseres	205
La recuperación y el fortalecimiento de la cultura raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina por medio del rescate y la escritura de la tradición oral	
MARCIA L. DITTMANN	209
Introducción	209
La cultura criolla caribeña:	211
Investigación en plantas medicinales tradicionales y sus usos. Historias de Anansi de la Vieja Providencia	214
Plantas medicinales tradicionales y sus usos en las Islas de Providencia y Santa Catalina	216
Historias de Anansi de la Vieja Providencia.	219
ʼNansi y Mico	220
ʼNaansi an Monki tol bai Dionicia Gómez	222
Una niña de temperamento fuerte	223
Strang- Main Gyal	225
Conclusiones	227
Bibliografía	229
Marcia L. Dittmann	231
Anexos	235

Prólogo

De la historia negra: símbolo, cosmovisión y resistencia es una invitación a seguir encontrándonos y construyendo en el escenario de nuestra Diáspora, motivados por la conmemoración del tricentenario de la libertad, independencia y el logro de la autonomía del San Basilio Magno 1714 – 2014.

De la historia negra, está integrada por una exhaustiva selección de artículos que permitieran reflejar la diversidad cultural, generacional, regional y múltiples experiencias que integral nuestra diáspora. Parte de hacer un recorrido por las trayectoria de los cimarrones de la provincia de Cartagena de Indias en el siglo XVII: Relaciones, diferencias y políticas de las autoridades guiados por María Cristina Navarrete Peláez, quien es sin duda alguna la historiadora que con más constancia y agudeza ha abordado el tema, para luego adentrarnos en la necesaria reflexión en torno a la autodefinición en torno a negros, afros, afrocolombianos, afrodescendientes? Lo negro como signo o el estigma del color, escenario en el que la socióloga Betty Ruth Lozano Lerma, una de las mujeres negras lideresas que ha vivido, reflexionado y aportado desde nuestras propias lógicas, lo cual es sin duda alguna uno de los requerimientos y vacíos que aun padecemos como pueblo.

A partir de ello nos adentramos en el abordaje de una serie de aspectos focalizados, que se constituyen motivadores de diálogos y una invitación que nos

encontremos, nos leamos, dialoguemos, partimos de valorar el escenario de la Ciudadanía Palenquera: La Epopeya de un Pueblo Libre, a partir de los elementos que nos brinda el politólogo Bernd Reiter, para adentrarnos en la reflexión en torno a El Derecho Estatal y otras Formas de Justicia en Comunidades Afrodescendientes guiada por el suscrito y encontrarnos luego con el mundo raizal a partir de una valoración de la necesidad de la recuperación y el fortalecimiento de la cultura raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina por medio del rescate y la escritura de la tradición oral de manos de la lingüista Marcia L. Dittmann, una autoridad en la materia. Y cerrar con uno de los aspectos de mayor relevancia y actualidad: Turismo, Patrimonio y Etnicidad: Dinámicas de configuración del turismo étnico-cultural en San Basilio de Palenque por la joven palenquera comunicadora Kandyia Gisella Obez Casseres.

La presente compilación, no es más que una propuesta para seguirnos encontrando, dialogando, superando las barreras imaginarias que durante los últimos años de vida organizativa han construido más rivalidades que cercanías, de manera que el tricentenario de libertad, autonomía e independencia de San Basilio Magno, actual San Basilio de Palenque 1714 – 2014, sea una excusa más para que los temas, realidad y situaciones de la comunidad Raizal, sea leída por la comunidad negra del Valle del Cauca en la misma medida en que la Comunidad palenquera lee los temas, realidad y situaciones de la comunidad del pacífico de manera que la acción conjunta bien sea regional o nacional sea producto de los escenarios comunes y solidarios identificados.

No me queda sino agradecer a María Cristina, a Betty Ruth, a Marcia, a Kandya Gisella y a Bernd por su disponibilidad y por haber sido cómplices de este empeño colectivo por seguir construyendo desde lo local al interior de la diáspora afrodescendiente.

ALFONSO CASSIANI HERRERA
Compilador

Ciudadanía palenquera: La epopeya de un pueblo libre

Bernd Reiter¹

Introducción

Son dos los argumentos que sostienen este artículo: primero, que Palenque de San Basilio, comunidad descendiente de cimarrones localizada en el departamento de Bolívar, Colombia, estableció una forma temprana de ciudadanía, muy parecida a la ciudadanía que se creó en Europa, en las ciudades libres que empezaron a surgir en el siglo IX. (Weber, 1968) En Palenque, alrededor de 1.600 esclavos africanos logran huir de la esclavitud en Cartagena de Indias y crean una ciudad-república libre de la misma forma que campesinos y artesanos en Europa crearon ciudades-repúblicas libres.

Segundo, que Palenque tiene una cultura cívica y participativa que puede ser considerada una de las

1 Bernd Reiter es profesor de ciencias políticas y trabaja en la Universidad del Sur de la Florida, EEUU. Sus publicaciones incluyen: Bridging Scholarship and Activism; The Dialectics of Citizenship; Afrodescendants, Identity and the Struggle for Development in the Americas, entre otras. Quiero agradecer por el apoyo y los comentarios de Kandy Obezo. También agradezco por el trabajo de mis estudiantes Vivian Cuello y Carlos Cochero.

más ricas de América y del mundo. Basada en el modelo ancestral del *kuagro*, una asociación por grupos etarios, los palenqueros mantienen una red muy densa de asociaciones, juntas y consejos que hace que nadie quede fuera de la vida cívica y política de Palenque. Palenque, de esta forma, es un ejemplo fuerte y claro de asociativismo, de cultura cívica y de capital social —ingredientes necesarios para la manutención de sistemas democráticos—. (Putnam, 1993)

Palenque de San Basilio, de esta forma, ofrece aprendizajes políticos importantes a Colombia y al mundo. No lo ven solamente quienes están cegados por el racismo.

Repúblicas libres

Alrededor del año 1600, Palenque estableció un sistema donde los derechos y los deberes de los habitantes eran muy parecidos o iguales a los descritos en ciudades libres europeas. Los palenques de los Montes de María, de esta forma, deben ser considerados como los precursores de la ciudadanía en América; una ciudadanía fuerte, activa, igualitaria y abierta, pues sabemos que los palenques abrían sus puertas a indígenas y blancos que ahí buscaban refugio del sistema colonial español (Price, 1973). También, crearon un sistema político participativo e igualitario, distribuyendo responsabilidades por grupos etarios, los *kuagros*.

Sin embargo, Palenque, al igual que otras comunidades cimarronas, quilombos y de Marroons, no ha recibido la misma atención y el reconocimiento que se da comúnmente a las tradiciones e instituciones ciudadanas europeas, pues a estas se les reconoce como germen de la democracia y del Estado-nación. Esta falta de reconocimiento se explica por la existencia continuada del racismo en Colombia, pues,

en vez de aprovechar las tradiciones palenqueras y tomarlas como semillas de la expansión democrática, -como pasó en Europa-, en Colombia primero se trató de eliminar estas repúblicas democráticas y después, cuando esto no fue posible, se buscó una forma de neutralizar su impacto, transformando lo que empezó como modelo de autonomía política y ciudadanía, en particularidad cultural y atractivo turístico. Y aunque los palenqueros resisten estas tentativas del Estado colombiano activamente hasta hoy, la imagen de Palenque que el Estado consiguió crear y propagar es la de “una gente pacífica con riquezas musicales, religiosas, y culinarias.”

Palenque, mantuvo la autonomía política y la libertad durante la Colonia y tal vez hasta el inicio del siglo XX, pero la perdió, a pesar de la nueva Constitución Política de Colombia de 1991 que favorece la participación popular y explícitamente reconoce la diversidad étnica, otorgando derechos especiales a las comunidades de afrodescendientes. Tanto el desconocimiento de la importancia de Palenque, como la gradual pérdida de su autonomía política se debe a la fuerza del racismo tan arraigado en Colombia y en el resto de América –un racismo que mira a las tradiciones africanas y afroamericanas con menosprecio y desinterés, animado por la idea errónea que nada importante puede salir de ahí.

Este mismo racismo estructural también hace que hoy día no se reconozca la dimensión política de los *kuagros*. En vez de permitir que los palenqueros se organicen de la misma forma como lo han hecho en el pasado con tanto éxito, se les exige que conformen otro modelo de organización política, como lo es elegir un alcalde, que ni siquiera vive en Palenque (pues Palenque es un corregimiento y no tiene estatus de municipio), y que su organización política se de en forma de consejos.

En las ciudades libres de la Europa Medieval, según Max Weber, “el ciudadano urbano conquistó el derecho de disolver los vínculos de dominación señorial; esto fue la gran –de facto–, la revolucionaria innovación que diferenció a la ciudad medieval occidental de todas las otras. En las ciudades del centro y del norte de Europa apareció el principio bien conocido de “el aire de la ciudad libera” (*Stadtluft macht frei*), que significó que después de cierto tiempo, variable, pero siempre relativamente corto, el dueño del esclavo o siervo perdió el derecho de clamarlo.” (Weber, 1968:1239, traducción mía).

Para Max , una ciudad libre tenía que reunir cinco características: 1.- Una fortificación; 2.- Un mercado; 3.- Su propia corte de ley y, por lo menos por parte, una ley autónoma; 4.- Una estructura asociativa (*Verbandscharakter*); y finalmente 5.- Autonomía parcial y una administración de autoridades abierta a la participación de los ciudadanos. (Weber 1968:1226, traducción mía). Pero, diferente de lo que piensa Weber, esto no se aplica solamente a las ciudades europeas que él tenía en mente. Aplica de igual forma a Palenque y otras ciudades-repúblicas libres formadas por cimarrones, maroons, o quilombos en América.

En el caso de Palenque, podemos leer que en 1605 se constituyó, por decreto del rey y después de muchas luchas y muchas pérdidas en el lado español, el primer Palenque La Matuna en las afueras de la provincia de Cartagena. Cimarrones liderados por Benkos Biohó, conforman así el primer pueblo libre de América. Un pueblo de africanos y sus descendientes. La libertad atrae y la Matuna luego recibe más esclavos que fundan otros pueblos en la misma región de la Matuna: la zona de los Montes de María.

Sin poder conquistar estos pueblos, en 1691, la Corona española concede, por Real Cédula, los si-

guientes derechos a los cuatro palenques de la zona de los Montes de María (San Miguel, Matudere, Arenal y Betancur): libertad; demarcación de su territorio; trato jurídico y fiscal igual a la población libre; y *autonomía de gobierno* (Arrázola, 1970).

Después de disputas y continuadas guerras emprendidas por los esclavistas coloniales, se firma, en 1713, otro acuerdo, esta vez entre el gobernador Francisco Baloco Leigrave y los palenqueros, reconociendo *su libertad y su autonomía*. (Arrázola, 1970).

En 1772, el Palenque de San Basilio aparece reconocido como pueblo integrante del Partido de Mahates, pero mantiene ciertas autonomías. Según el obispo Peredo de Cartagena, en carta de 1772, “De ellos nombran las justicias que lo son un capitán de pueblo que gobierna lo político y otro de campo por quien corre lo militar, y un alcalde, aprobados por el gobernador de la Provincia a quien rinden subordinación y no a otro Superior del Partido.” (Peredo, 1972:140). En 1779, fue cedido a los palenqueros los “comunales de San Basilio.” (Escalante, 1979).

La información que tenemos sobre los palenques de los Montes de María nos indica, entonces, que en la época colonial, los palenques sí tenían autonomía política. Esta autonomía incluyó la soberanía jurídica, fiscal, legislativa, militar, y ejecutiva. De esta forma, se asemeja Palenque a la situación descrita por Max Weber cuando este trata de caracterizar las ciudades-repúblicas libres medievales de Europa. Todo indica, además, que en los palenques de los Montes de María se practicaba una forma de cabildo abierto, institución centenaria española que en esta época ya había perdido su fuerza en España y que, en América, era reservada a los “vecinos” blancos, descendientes de europeos. De esta forma, los cimarrones dieron continuidad a una tradición española en un tiempo

cuando los mismos españoles ya habían dejado de practicar esta tradición de participación popular por consejos, o asambleas, abiertas que decidían asuntos legislativos, escogían el ejecutivo, y también escogían quién debería servir en las Cortes. (Bayle, 1952; Tapia, 1965).

Así que en 1600, se establecen, en los Montes de María, zona al sur de Cartagena de Indias, por lo menos cuatro repúblicas libres que, incluso, viven en gran parte, del comercio entre sí mismos y con el reino de España que controla el territorio donde se encuentran los palenques. Cumpliendo con esto, otro de los criterios de Weber: el comercio. (Weber, 1968).

La pérdida de la autonomía republicana palenquera

En Europa, como explica Weber (1968), al tiempo que las ciudades libres perdieron su autonomía, su modelo de ciudadanía fue gradualmente absorbido por los estados y reinados soberanos y, al poco tiempo, expandió la ciudadanía de los estados-naciones emergentes. La ciudadanía europea, de esta forma, aprovecha el modelo creado en las ciudades libres y lo transforma en el modelo dominante en la medida que la soberanía popular se expande gradualmente, de la ciudad al reinado, al estado-nación -hasta llegar a la Unión Europea, con el Tratado de Maastricht, en 1992-.

En América, en la Gran Colombia, y en los estados que se establecen después de su desintegración en 1831, el modelo republicano de los cimarrones no se aprovecha. Al contrario, el Estado colombiano, al igual que los demás estados americanos, persiguen y destruyen estas repúblicas libres y cuando no lo consiguen, como en el caso de los palenques de los Mon-

tes de María, lo insolán. Las élites políticas criollas, cegadas por el racismo, traicionan su propia tradición de los cabildos abiertos y montan estados excluyentes y altamente jerárquicos en América, paralelos a las repúblicas cimarronas y consiguen, finalmente, acabar con el modelo republicano cimarrón. El Estado colombiano solamente integra a estos territorios rebeldes, después de haberlos sometido a la pobreza extrema y de haber transformado lo que era su rebeldía política a una curiosidad cultural, lista para ser consumida por el mercado turístico.

De esta forma, la autonomía política palenquera no duró. Cuando Colombia, en 1821, después de conseguir la independencia de España, pasa a una constitución, Palenque, y otros territorios anteriormente independientes, son integrados a la nación.

La Constitución de 1821 organizó a Colombia por departamentos y cada departamento fue dividido en provincias, cantones y parroquias. En 1886, con una nueva Constitución, esta vez más centralista, se crean los municipios – y Palenque es ancorada jurídicamente a la estructura del Estado colombiano. La reforma constitucional de 1968, después de terminar la época de la violencia (1945-65), creó en los municipios las juntas administradoras locales, permitiendo así, por lo menos en el papel, la participación ciudadana. Ya la Constitución de 1991 reconoce 32 departamentos y 1.059 municipios. Establece los territorios indígenas y permite que los municipios se dividan en comunas y corregimientos. Palenque de San Basilio, entonces, se transforma en corregimiento.

De esta forma, con la Constitución de 1991, Palenque de San Basilio quedó como corregimiento del municipio vecino de Mahates, que por su parte, está adscrito al departamento de Bolívar. En 2002, la Asamblea Departamental de Bolívar, a través de la

Ordenanza No. 07, reconoce a San Basilio de Palenque como “Zona de Convivencia Pacífica y Territorio Étnico-cultural”. Con esto, se anclara la pérdida definitiva de la autonomía política y la substitución del reconocimiento político por el cultural.²

El cambio del reconocimiento político al reconocimiento cultural que ahora es anclado tanto en la Constitución, como en la Ordenanza No. 07, significa no sólo el fin de la autonomía política, sino también la transformación de un pueblo libre, en una pieza de museo y una atracción turística. En 2011, en la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, el gobierno colombiano dedica recursos a Palenque de San Basilio para el desarrollo turístico, resaltando su particularidad cultural. Este proceso es facilitado por el trabajo del grupo de académicos que formula la propuesta de reconocer al Palenque de San Basilio como Patrimonio Intangible de la Humanidad por la Unesco.

El gobierno colombiano, de esta forma, consigue finalmente vencer a los cimarrones incorporándolos al Estado, quitándoles su autonomía política, militar, jurídica y ejecutiva – y substituyéndola con una “participación” regulada y confinada, de la forma como el mismo gobierno predetermina. Con eso, el gobierno ignora las instituciones propias palenqueras, como el *kuagro*, y consigue domar la rebeldía cimarrona, transformándola en una participación mínima, ordenada al gusto del poder, regularizada, y altamente circunscrita. El estado colombiano consigue aún más: con el cambio en el énfasis de lo político a lo cultural transforma a los palenqueros en actores curiosos de

2 Parece que la independencia de Colombia inicialmente no acabó con la autonomía de Palenque, pues sabemos del documento de la Escritura Pública No. 131, de agosto 24 de 1921, depositada en la Notaría de El Carmen de Bolívar, que reconoce las tierras comunales de San Basilio de Palenque. (Guerrero, 2002)

su propia historia, haciendo de Palenque una especie de museo vivo. En este proceso, el *kuagro*, asociación palenquera ancestral de origen bélico y político, se transforma en una institución cultural.

En febrero de 2014, cuando realicé la investigación para este artículo, la inversión para el turismo estaba en plena acción. La plaza central de Palenque estaba siendo reformada. Curiosamente, la estatua de Benkos Biohó, en el centro de esta plaza se quedó sin la corriente que simbolizaba su lucha política contra la esclavitud. Sin la corriente, Benkos Biohó parece perdido, extendiendo sus brazos hacia el cielo, pidiendo ayuda.

La resistencia cimarrona

El poder del Estado es limitado y Palenque, aunque no tiene la fuerza de resistir los cambios mayores anclados en la Constitución, las Ordenanzas, y la Ley Orgánica, trata de resistir y busca utilizar las avenidas políticas mínimas que le quedan para organizarse y definir su camino. Amenazados por la pérdida de autonomía política, los palenqueros han buscado resistir con varias estrategias asociativas, donde el *kuagro* juega un papel central.

Explica la historiadora colombiana Clara Inés Guerrero (2002), que los *kuagros*, es decir, las organizaciones compuestas por personas que tienen más o menos la misma edad, son raras en el mundo. Donde más se encuentran es en el África. Nina Friedemann, antropóloga pionera de asuntos afro en Colombia, explica: “De una muestra etnográfica del mundo que incluye 547 culturas, solamente un cuatro por ciento tiene grupos de edad, y dieciséis de las veintitrés culturas que los tienen se encuentran en África.” (Friedemann, 1979:130)

No es de sorprender que esta forma de organización social llegara a Palenque de San Basilio del África, o, mejor dicho, que se tratase de una institución de origen africano que fue traída a Colombia por los esclavos en el siglo XVII. Como San Basilio de Palenque es un poblado de esclavos cimarrones que traza su historia hasta la fuga colectiva encabezada por Benkos Biohó, entre 1599 y 1603, podemos afirmar, entonces, que el *kuagro* es una forma de organización social africana que a lo largo del tiempo ha sido varias veces cambiada y adaptada a las circunstancias del Nuevo Mundo.

Todavía, según Guerrero, “Palenque de San Basilio es el único caso reportado sobre la existencia y centralidad de los grupos de edad.” (Guerrero, 2002:54). Ahora bien, ¿Qué es, exactamente, el *kuagro*? ¿Cómo ha empezado y cómo ha cambiado? ¿Para qué sirvió ayer y cómo es utilizado hoy?

Explica el historiador palenquero Carlos Arturo Cassiani en una entrevista concedida en febrero de 2014:

“En los trabajos que hemos desarrollado hemos iniciado con el tema de las cuadrillas, que eran los grupos en que se organizaban los hombres que en ese momento habían alcanzado su libertad, los cimarrones, entonces se ubicaban en cuadrillas. Cada cuadrilla estaba especificada en un determinado oficio: el que se iba a encargar del campo, en la parte militar, en la parte de medicina. Ya con la firma de la Corona española, ya no había necesidad de estarse preparando para la guerra, porque ya estábamos en un espacio totalmente libre, pero de alguna manera u otra esas formas de organización o esas prácticas que tenían para el tema de la defensa llegaron hasta nuestros días. Hasta el punto que ya vienen los *kuagros* que seguían emergiendo. Llega un momento en el que en

el siglo pasado todavía se retoman esas formas de organización social de San Basilio de Palenque que llegaron hasta nuestros días. Hasta que eso se tomó como una especie de juego recreativo. Lo que era en un momento una práctica para el tema de la defensa del territorio, se pasó a unos juegos recreativos que son los juegos que nosotros conseguimos aquí en nuestros días. Lo interesante de esa forma de organización social es que nace desde una temprana edad; los niños cuando empiezan a compartir los unos con los otros ya se van creando esas mismas formas de organización social y cuando ya alcanzan una determinada edad de consciencia entonces empiezan a organizarse y a colocarle un nombre determinado a esa forma de organización. Ya llegan después de los *kua-gros*, nos metemos un poco en el tema del formalismo



Fotos del autor, 2014/2011

cuando aparece el tema de la Junta de Acción Comunal que aquí en Palenque se vivieron algunos periodos, donde unas personas distintivas que eran las que representaban a la comunidad en cualquier instancia nacional o departamental”. (Entrevista conducida en Palenque, el día 14 de febrero de 2014).

De esta forma, después de conseguir la paz, la función de los *kuagros* cambia. Relata Friedemann:

“Tradicionalmente en Palenque han existido los *kuagros*, que son grupos de edad que empiezan a formarse desde la infancia, cuando los niños salen a jugar fuera de sus casas. A medida que crecen, los niñitos empiezan a tomar conciencia del *kuagro*. Los hombrecitos van a arrear el ganado de su casa y de la casa mayor del conjunto o compuesto; las mujercitas acompañan a sus mamás, hermanas o tías y van con sus compañeritas de juego a la *casimba* en el arroyo para recoger el agua en los tanques y llevarla a las viviendas. Cada *kuagro* tiene una mitad masculina y una femenina, un jefe y una jefa y un nombre que lo distingue de los otros grupos en el mismo sector: Orisha, Vendaval, Flor del campo, Ruana, Nailanga. Hay *Kuagros* de Arriba y *Kuagros* de Abajo. Cuando llegan a la pubertad, cada *kuagro* se establece formalmente con su nombre, sus jefes y sus insignias frente a los otros grupos y a la comunidad. *Suto a poné cuagro suto en diciembre* [Nosotros iniciamos nuestro *kuagro* en diciembre], me dijo un joven del *kuagro* Vendaval narrando la formalización reciente de su grupo. Días antes los jóvenes y las niñas habían acordado llevar un traje del mismo color en la fiesta de sancocho con la cual harían la inauguración de su grupo. El *kuagro* compite con los demás *kuagros*. Cuál hace el mejor baile, cuál tiene los mejores trajes y quiénes de los jóvenes pelean con

mayor efectividad. Los puños hacen parte vital de los kuagros y proveen el escenario de afirmación de cada grupo y dentro de éste cada individuo. Niños y niñas aprenden y practican los puños. En su juventud el grupo masculino baila, pelea a puños y generalmente escoge esposa entre las jovencitas de la mitad correspondiente o *cuadrilla*, con quienes ha jugado y crecido desde niño, que tienen su misma edad y son de su mismo vecindario”. (Friedemann, 1979: s/p)

Esta explicación coincide con la descripción obtenida por entrevista, de un señor de 85 años, Palenquero:

“Teníamos un kuagro que llamábamos *Paraíso Terrenal*. Era un kuagro bien organizado... fuimos varias veces a jugar béisbol a Sincerín y al Batey. Había otro kuagro allá en el barrio de arriba que Palenque en esa época se dividía en dos sectores: el barrio arriba y el barrio abajo. En esa época allá había un kuagro que se llamaba *El Duque*; con ese kuagro nos dábamos cita a veces aquí en el barrio abajo, pero salíamos a jugar al pueblo. Decíamos “tú vas a pelear con fulano”, y nos dábamos puños y nos quitábamos la camisa, nos abrazábamos, éramos amigos. Nos echábamos 3 o 4 minutos de puño pero los primeros en pelear eran los más mayores y ahí seguía de mayor a menor y a veces peleábamos en el mes una vez, cada dos meses, en época de Semana Santa. No pasaba de ahí; nos recreábamos como amigos”. (Entrevista conducida en Palenque, el día 14 de febrero de 2014)

Un joven Palenquero confirma:

“Nosotros hemos establecido un modelo organizativo, que más o menos se ejerce desde de los 8 años. Cabe resaltar que las personas pertenecientes a un kuagro son contemporáneas, desde esa estructura

organizativa podemos, desde encontrar su pareja matrimonial hasta sus amigos, y así de igual forma se fortalece el llevar a cabo algunas manifestaciones de la cultura de la comunidad. Entonces, a través de los kuagros se vive todo nuestro periodo de vida dentro de la comunidad palenquera. Como dije anteriormente, se puede encontrar su pareja matrimonial, o colaborar en el velorio de un difunto u organizar eventos sociales donde todos los kuagros de la comunidad se logren integrar. Podemos decir que todo nuestro desarrollo de la vida en San Basilio de Palenque”. (Entrevista conducida en Palenque, el día 14 de febrero de 2014).

Palenque, con sus cerca de 4.000 residentes, más tal vez la misma cantidad de palenqueros viviendo fuera del Palenque, cuentan, según un informante local, con “centenas de kuagros” –compuestos por entre diez a cuarenta personas, todos del mismo grupo etario-. El número exacto es difícil de determinar. Todos los entrevistados confirman que cualquier palenquero, hombre y mujer, con raras excepciones, pertenece a un kuagro – incluso los palenqueros que no viven en San Basilio y también aquellos que nacieron por fuera del poblado. Si, suponemos una población total de 8.000 y un número promedio de 20 integrantes por kuagro, la información obtenida no nos sorprende. Hay, muy probablemente, centenas de kuagros activos de palenqueros y palenqueras.

Señala Nina Friedemann que los kuagros no son apenas un legado colonial. Más bien se trata de una institución africana transportada a América que asumió diferentes funciones a través del tiempo, adaptándose a las necesidades y oportunidades de cada lugar y tiempo. Esta información es consolidada a partir de la entrevista realizada a un joven palenquero. Explica el entrevistado que “hoy los kuagros son

para eventos sociales, fiestas como los cumpleaños o matrimonios, o dar apoyo económico cuando fallece una persona o está enfermo.” (Entrevista realizada en Palenque, el día 14 de febrero de 2014).

Además, como explica él mismo:

“Los kuagros juegan también un papel importante en el desarrollo agrícola ya que se da un intercambio de manos, es decir, el ofrecimiento de mano de obra para llevar a cabo las actividades agrícolas y así se ahorra la persona dinero que utilizaría para contratar jornaleros a la hora de sembrar un cultivo. Nosotros como kuagro, donde hay también personas que accedieron a estudios superiores y se consideran el futuro de la comunidad, nos encargamos de hacer obras benéficas y de educación, ya sea educación sexual, por ejemplo, dependiendo del perfil profesional entramos a interactuar con la población para dictar charlas sobre la temática en la que se especializa cada persona y contamos con la ayuda de organismos que nos dotan de los elementos necesarios”. (Entrevista conducida en Palenque, el día 14 de febrero de 2014).

Una de las funciones centrales de los kuagros es la solidaridad – una solidaridad que va hasta la muerte. De la misma forma de las cofradías y hermandades formadas por esclavos, libertos, y criollos en el Brasil, garantizar una “buena muerte” es de central importancia en Palenque. Explica Nina Friedemann:

“El espíritu de pertenencia, participación y solidaridad de los palenqueros va más allá de las fiestas y más allá de la vida. Cuando alguien muere, los miembros de su kuagro, tanto la mitad masculina como la femenina, lo acompañan y contribuyen a los gastos que demanda el velorio de las nueve noches. Lo mismo ocurre si el muerto es un infante. Los miembros del kuagro de los padres del

niño acuden con prontitud. Si se trata de alguien que vive en Cartagena, Barranquilla y aun en la Guajira o poblados como Rocha, San Pablo, María La Baja, San Cayetano o Gallo donde hay colonias de palenqueros, sus kuagros y cuadrilleras viajan al lugar del velorio”. (Friedemann, 1979: s/p)

La importancia especial dada a velorios y aún más a los velorios de niños, no es solamente un costumbre en Palenque. Es bien conocido entre los Yorubas y otros pueblos de África occidental y juega un papel central en las asociaciones legales y religiosas de Aaro-descendientes en el Brasil. (Santos, 1976)

El kuagro como matriz de la organización política y cívica

El kuagro, como estas declaraciones dejan bien claro, es la matriz de todas las otras formas de asociación y organización social y política en Palenque. Es la forma organizacional más central de Palenque. Pero el kuagro ha cambiado en la medida que las posibilidades de autonomía política fueron poco a poco quitadas de Palenque. De una institución militar se transformó, primeramente, en institución política, para después de la pérdida de la autonomía política transformarse, una vez más, en una institución cultural y recreativa.

A pesar de haber perdido la posibilidad de organizar su vida de la forma como ellos quieren, la resistencia Palenquera y la tradición cimarrona no se perdió. Ahora, la lucha es cómo utilizar al máximo los recursos y las posibilidades disponibles -aunque sean pocas-. La respuesta palenquera a la folclorización ha sido la asociación política y cívica.

El kuagro, de esta forma, es el elemento de donde germinan otras iniciativas de organización social y de

autogestión en San Basilio, pues además de los kuagros, los palenqueros han formado juntas, donde se reúnen para realizar acciones concretas. Explica un joven Palenquero:

“A través de los kuagros han surgido otras estructuras organizativas, como las organizaciones de base y las juntas. Las juntas son muy parecidas a los kuagros, pero en las juntas constantemente se está recolectando dinero para subsanar alguna necesidad económica de una persona perteneciente a ella, en forma de préstamo, para repartir ese dinero que se recolectó y que cada quien lo use como mejor le parezca. También a diferencia de los kuagros, las juntas poseen personas que no son contemporáneas, por ejemplo yo puedo pertenecer a la misma junta que está mi mamá, las juntas tienen desde 50 a 60 personas y siempre esta estructura gira en torno a la recolección de fondos”. (Entrevista conducida en Palenque, el día 14 de febrero de 2014).

Él mismo estipula que haya entre 20 a 30 juntas en Palenque. Explica el profesor Carlos Arturo Cassiani, docente de la escuela pública de Palenque:

“Bueno, estamos viendo las juntas como una forma de organización donde convergen las diferentes personas y es más que todo desde el punto de vista económico; o sea, personas que pertenecen a diferentes kuagros confluyen y forman una junta. Eso es lo que tiene que ver con los kuagros, su forma y su proceso, su dinamismo”. (Entrevista conducida en Palenque, el día 14 de febrero de 2014).

Notamos, entonces, que los palenqueros de San Basilio, crearon una plétora de juntas diferentes, al punto que queda difícil, al observador de fuera, entender la diversidad asociativa de Palenque. Por las entrevistas realizadas, entendemos que hay por lo

menos tres tipos de juntas en el Palenque de hoy: 1.- Las Juntas de Acción Comunal y los Concejos Municipales, como parte del ordenamiento territorial del país. 2.- Las juntas como formas de asociación y de organización propia de la comunidad palenquera, en especial para recaudar dinero; y 3.- La junta directiva del Consejo Comunitario, que en la cotidianidad de la comunidad se conoce apenas como “la Junta,” y hoy en día tiene un peso importante, por su interacción con el Concejo Municipal.

Como la nueva Constitución de 1991 exige la formación de Consejos Comunitarios en los municipios con población negra, esto no tardó en implementarse en Palenque. De esta forma, además de los Kuagros y las juntas, existe un Consejo Comunitario, que tiene una forma de organización interna diferenciada. El mismo entrevistado, explica:

“Acá en Palenque hemos mirado el tema del Consejo y a nosotros no se nos ha extrañado, pues Palenque ha venido administrando su territorio desde hace más de 300 años”. (Entrevista conducida en Palenque, el día 14 de febrero de 2014)

Y:

“En el 2002 se escogió la primera junta; en el 2006 se escoge una segunda junta y en el 2009 se escoge la tercera junta y en el mes de diciembre se eligió esta porque el periodo es cada 3 años. Básicamente nosotros contamos con una estructura organizativa muy parecida a la que tiene el Estado. A veces los compañeros que vienen de otros Consejos Comunitarios se preguntan por qué una junta directiva tan numerosa y nosotros lo que hacemos es que cada miembro de la junta debe responder por uno de los aspectos de la comunidad. Tenemos consejeros en educación, consejeros de identidad y cultura, recreación y deporte, tenemos una consejería

de mujeres, de jóvenes, de servicios públicos, de territorio y medio ambiente, o sea cada uno de los consejeros responde a la dinámica interna que tenemos nosotros acá como comunidad. Y a veces nos sorprende porque el año pasado con todo el movimiento que se hizo con gobernaciones, con los diferentes ministerios, y con la misma presidencia que nos ha visitado muchas veces, y ellos se sorprenden de la forma como nosotros estamos estructurados en el Consejo Comunitario. En este momento estamos trabajando en el tema del reglamento interno que es la norma con la cual vamos a darle respuesta o a administrar nuestro territorio. La junta saliente se ha propuesto darle más una especie de direccionamiento al Consejo Comunitario en el tema del plan estratégico donde están inmersos todos los elementos que se necesitan para el fortalecimiento interno de nuestra institución. También se trabajó el tema del plan de Etnodesarrollo, que es una propuesta piloto; yo creo que a nivel nacional ningún Consejo Comunitario ha apuntado a esa parte. Ahí estamos discutiendo con el Ministerio del Interior a ver cómo logramos que ese plan de Etnodesarrollo se aplique, que es un documento en el cual se estará construyendo de manera participativa y ahí tendremos un documento que nos servirá para trabajar con nuestra comunidad. Entonces es un direccionamiento lo de la junta pasada; ya a los de la nueva junta les toca gestionar para que todos esos direccionamientos que están en sus manos se logren materializar". (Entrevista conducida en Palenque, el día 14 de febrero de 2014).

Queda en evidencia que Palenque cuenta con una cultura asociativa de las más ricas de América y del mundo. Siendo un pueblo pequeño, los palenqueros

han creado juntas y un consejo comunitario – todo esto, por lo visto, basándose en la larga y enraizada tradición del kuagro. Nótese también que los palenqueros aprovechan al máximo las pocas oportunidades de participación política que el Estado colombiano les dejó. Ya que palenque no puede vencer al gobierno, como lo hizo en la época colonial, busca, al menos, utilizar bien los recursos políticos que este Estado les ha otorgado.

La búsqueda de la autonomía política está presente hasta en los jóvenes. Este joven Palenquero, de 25 años, relata:

“En vista de la organización y las estructuras que se han fortalecido mucho, uno como palenquero quiere manejar sus propios recursos y se ha estado luchando para poder separarnos de la cabecera municipal y que finalmente seamos municipio. Ahora mismo eso está en proceso, y se debe hacer el Censo Poblacional y el de Desarrollo Económico”. (Entrevista conducida en Palenque, el día 14 de febrero de 2014).

Con la formación de las Juntas y del Consejo Comunitario, Palenque respondió a la llamada del Estado colombiano que en su nueva Constitución de 1991 declara en sus Artículos 286 y 287 que,

“Son entidades territoriales los departamentos, los distritos, los municipios y los territorios indígenas. Las entidades territoriales gozan de autonomía para la gestión de sus intereses, y dentro de los límites de la Constitución y la Ley. En tal virtud tendrán los siguientes derechos: 1.- Gobernarse por autoridades propias. 2.- Ejercer las competencias que les correspondan. 3.- Administrar los recursos y establecer los tributos necesarios para el cumplimiento de sus funciones. 4.- Participar en las rentas nacionales.”

Todavía, en su Artículo 311, la Constitución establece que, “Al municipio como entidad fundamental de la división político-administrativa del Estado le corresponde prestar los servicios públicos que determine la ley, construir las obras que demande el progreso local, ordenar el desarrollo de su territorio, promover la participación comunitaria, el mejoramiento social y cultural de sus habitantes y cumplir las demás funciones que le asignen la Constitución y las Leyes.” El Artículo 312, además, explica que:

“En cada municipio habrá una corporación administrativa elegida popularmente para períodos de cuatro años que se denominará Concejo Municipal, integrado por no menos de siete, ni más de veintinueve miembros según lo determine la ley, de acuerdo con la población respectiva.”³

Ya la Ley 70, de 1993, especifica en su Artículo 3 que, “La participación de las comunidades negras y sus organizaciones sin detrimento de su autonomía,

3 Especifica, además, en el artículo 288 que, “La ley orgánica de ordenamiento territorial establecerá la distribución de competencias entre la Nación y las entidades territoriales.” Esta misma ley orgánica, que fue ratificada por el congreso en 2011, explica en su artículo 3: “Las entidades territoriales gozan de autonomía para la gestión de sus intereses dentro de los límites de la Constitución y la ley.” El capítulo 2 de la ley orgánica explica en su artículo 28 que, “Los departamentos y municipios tendrán autonomía para determinar su estructura interna y organización administrativa central y descentralizada; así como el establecimiento y distribución de sus funciones y recursos para el adecuado cumplimiento de sus deberes constitucionales. Sin perjuicio de su control de constitucionalidad o de legalidad, estos actos no estarán sometidos a revisión, aprobación o autorización de autoridades nacionales. Los municipios son titulares de cualquier competencia que no esté atribuida expresamente a los departamentos o a la Nación. Cuando el respectivo municipio no esté en capacidad de asumir dicha competencia solicitará la concurrencia del departamento y la Nación. Los departamentos y municipios a pesar de su autonomía e independencia podrán asociarse entre ellos para procurar el bienestar y desarrollo de sus habitantes.” Según el capítulo 3 de esta misma ley, cabe a cada municipio “Formular y adoptar los planes de ordenamiento del territorio; Reglamentar de manera específica los usos del suelo, en las áreas urbanas, de expansión y rurales, de acuerdo con las leyes; y Optimizar los usos de las tierras disponibles y coordinar los planes sectoriales, en armonía con las políticas nacionales y los planes departamentales y metropolitanos.”

en las decisiones que las afectan y en las de toda la Nación en pie de igualdad, de conformidad con la Ley.”

Buscando la autonomía política

La forma asociativa tradicional y típica en Palenque no son las juntas ni el consejo comunitario, sino el kuagro. Pero, el Estado colombiano no reconoce esta forma ancestral, por lo que creó otro modelo, representado en Juntas y Consejos, y forzó a los palenqueros a adaptarse a ellos. Con esto, no se puede hablar de un reconocimiento político por parte del Estado colombiano. Más bien, lo que hay es un reconocimiento cultural que, a la hora de definir en qué forma Palenque se debe articular con el Estado colombiano, no influencia el diseño de esta articulación. Tiene que ser de la forma como el Estado lo decide para todos los municipios.

Para Palenque esto significa que el único camino hacia más autonomía política es transformarse en municipio – y es justamente lo que esta comunidad decidió hacer. Con esto, Palenque afirma su tradición libre republicana, pues a pesar de las pocas oportunidades que el Estado le proporciona, Palenque las utiliza al máximo y además busca formas de ampliar su autonomía política. Aunque el paso del tiempo a las instituciones centrales Palenqueras, como el kuagro, la institución en sí perduró y es ampliamente practicada y utilizada hoy. Si ya no puede servir para alcanzar y defender el estatus de república libre, sirve ahora para inculcar el asociativismo político y cívico, y para mantener vivo el espíritu de libertad, solidaridad e independencia.

Conclusión

El kuagro de San Basilio de Palenque es una institución centenaria, traída a tierras colombianas por esclavos africanos. Sirvió como institución militar cuando africanos y luego colombianos descendientes de africanos, lucharon por su libertad, creando repúblicas libres en los Montes de María, en las afueras de la ciudad de Cartagena de Indias. De esta forma, el kuagro nace como una institución ofensiva que permite la organización militar y la conquista de territorios libres. Como tal fue una institución muy exitosa, pues los palenques sobrevivieron hasta hoy.

Una vez establecidas estas repúblicas libres, el kuagro tomó una forma defensiva y podemos compararlo con las milicias que surgen en las ciudades libres del sur de Europa, más o menos al mismo tiempo (Weber, 1968). Tanto las milicias de las ciudades europeas como el kuagro no sólo garantizaron que todo ciudadano libre tuviera una obligación hacia la comunidad, estableciendo así una ciudadanía activa y muy comprometida, sino que también produjo un fuerte vínculo comunitario entre todos los ciudadanos —el tan citado *Verbandscharakter* de Max Weber—. No podía ser diferente, pues dependía de cada miembro la sobrevivencia de la comunidad y la victoria contra los seguidos asaltos de esclavistas, por un lado, y señores feudales, por el otro. De esta forma, la ciudadanía en América nace en las repúblicas libres de Cimarrones, Maroons y Quilombos.

Hoy, a pesar de muchas leyes, del reconocimiento étnico y de una Constitución Política multicultural y participativa, Palenque no puede aplicar su forma de organización social ancestral y obtener lo que a los indígenas colombianos se les ha otorgado: la autonomía política y la auto-gestión. La imposibilidad para

hacer de los *kuagros*, una forma de organización política en el contexto actual, ha devenido en su transformación en institución social y cultural. Pues como muestra la historia de esta institución, los *kuagros* sirvieron para fines políticos y militares no sólo en la época colonial sino también mucho tiempo después. Así mismo, Palenque continúa en su búsqueda de autonomía política, utilizando los espacios que les son permitidos por el poderío del Estado. Haciendo esto, Palenque afirma su larga tradición republicana. No lo ven solamente quienes están cegados por el racismo.

Bibliografía

Amaya, Silvia Cogollos y Jaime Ramírez León. s.f. *Perspectiva histórica del Cabildo Abierto: Una forma de participación ciudadana*. Bogotá: Universidad Javeriana. Disponible online: http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/memoria/memoria16/perspectiva.pdf

Arrázola, Roberto. 1970. *Palenque, primer pueblo libre de América*. Historia de las sublevaciones de los esclavos de Cartagena. Cartagena: Ediciones Hernández.

Bayle, Constantino. 1952. *Los Cabildos Seculares en la América Española*. Madrid: Sapiencia, S.

Escalante, Aquiles. 1979. *Palenque de San Basilio. Una comunidad de descendientes de negros cimarrones*. Barranquilla: Ediciones Editorial Mejoras.

Friedemann, Nina S. de y Cross, Richard. 1979. *Ma Ngombe. Guerreros y ganaderos en Palenque*. Bogotá: Carlos Valencia Editores. Disponible en: <http://www.la-blaa.org/blaavirtual/antropologia/magnom/indice.htm>

Guerrero, Clara Ines, Rubén Darío Hernández Cassiani, Jesús Natividad Pérez Palomino, Juana Pabla Pérez Tejedor, Eduardo Restrepo. 2002. *Palenque de San Basilio: Obra Maestra del Patrimonio Intangible de la Humanidad*. Bogotá: Ministerio de la Cultura. Disponible online: <http://www.unc.edu/~restrepo/palenque/Palenque%20de%20San%20Basilio.pdf>

Peredo, Diego de. 1971-72. "Noticia historial de la Provincia de Cartagena en las Indias, año de 1772." *Anuario Colombiano de Historia Social de la Cultura*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Plan de Desarrollo, 2008-2011. Municipios de Mahates, Departamento de Bolívar.

Price, Richard. 1973. *Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas*.

- Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work*. Princeton: Princeton University Press
- Santos, Juana Elbein dos. 1976. *Os nagô e a morte*. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Tapia, Francisco Javier. 1965. *Cabildo Abierto Colonial*. Madrid : Ediciones Cultura Hispánica.
- UNESCO (2006), Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Proclamaciones 2001, 2003 y 2005. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/image/0014/001473/147344s.pdf>
- Waley, Daniel, and Trevor Dean. 2010. *The Italian City-Republics*. Harlow, UK: Pearson Education Ltd.
- Weber, Max. 1968. *Economy and Society*. New York: Bedminster Press.

Bernd Reiter

Nació y se crio en Alemania, donde participo en actividades de solidaridad con países del Sur. Este activismo lo llevo a prestar un servicio por la paz, en vez de militar, en Colombia, entre 1988 y 1990. También trabajo primero con niños de la calle en Ibagué, Tolima y después con jóvenes y adultos en Condoto, Chocó. Entre 1990 y 1995 estudio sociología y estudios de América Latina en la Universidad de Hamburgo, Alemania de donde recibió su maestría, en 1995. En 1992 fue estudiante de cortesía en la Universidad Federal da Bahía, en Salvador, Brasil, en donde trabajó hasta 1998 en proyectos de urbanización de barrios pobres y educativos con jóvenes Afro-descendientes excluidos. De 1998 a 2002 estudio en el programa de doctorado de la Universidad de la Ciudad de New York (CUNY) y obtuvo su doctorado (PhD) en ciencias políticas de esta universidad. Realizo un postdoctorado en la Universidad Nueva de Lisboa, Portugal, en 2003 y es profesor de ciencias políticas en la Universidad del Sur de la Florida (USF) desde 2005. Sus publicaciones incluyen *Negotiating Democracy in Brazil*; *Brazil's New Racial Politics*; *The Dialectics of Citizenship*; *Afrodescendants, Identity, and the Struggle for Development in the Americas*; *Bridging Scholarship and Activism*; entre otros.